

Protesta de el Autor.

Como Hijo obediente de la Santa Iglesia, quanto contiene esta Obra lo sujeto á la censura, y correccion de la Santa, y Apostolica Sede, y á todos sus Ministros, que deben juzgar, y corregir las Doctrinas, y Escritos de los Fieles, retratando deste luego, y dando por no escrito, y detestando qualquiera cosa de las que en ella se encierra, si no es muy conforme á lo que nos enseña nuestra Santa Madre la Iglesia Romana; pues jamás ha sido, ni es mi animo de defender, escribir, afirmar, ni enseñar cosa, por levisima que sea, que se desvie, ú oponga á lo que enseña, tiene, y cree nuestra Iglesia Catholica, sujetandome en todo, y por todo, y como debo, á su firme, é infalible juicio. Tampoco es mi intencion á muchas cosas, que van escritas en esta Obra, (que no gozan de Canonica difinicion) que por tal se tengan; si solo en la probabilidad, que las dán los Autores marginados, sin censurar, ni macular á los que siguen la opinion contraria, pues todas las venero por de Maestros, y Varones Doctissimos: y porque en las materias Morales hay muchas de estas controvertidas, el Lector seguirá la que le pareciesse que puede mas bien practicar, dexando indemne su conciencia; sirviendo esta Protestacion para todas las clausulas, y sentencias de la calidad que he expressado, como si en cada una lo repitiesse.

LIBRO PRIMERO.

INTRODUCCION

A LA

DOCTRINA CHRISTIANA.

CAPITULO PRIMERO.

Del Nombre, y Señal del Christiano.



P. Como es, hijo, tu nombre?

R. Joseph, ó Francisco, ó como fuere su nombre.

A lo que empieza el nombre.

Stilo ha sido siempre universalmente practicado en las Milicias de el Orbe dar los Generales, ó Capitanes, especiales nombres á los Soldados quando hacen la posta, ó están de centinela, para que por estas escondidas señas reconozcan á los amigos, dandoles paso á sus Reales, y rebatan á los que no dieren el nombre, como á enemigos; siendo el nombre el indice por donde conocen ser de su milicia y vando los que le dán, y del contrario los que le ignoran. En la vida nuestra, que es tambien continuada milicia, sirve el nombre para declarar los talentos lustrosos de la Religion que profesamos. Reconozco, pues, por ese nombre que me has dado, que estás alistado debaxo de las gloriosas Vanders de la Milicia de Christo, que yo por soberana gracia del Señor profeso, y deseo darte noticia de lo principal que contiene y á que obliga esta Christiana profesion, en cuya sagrada Milicia comunmente se ponen á sus Soldados los nombres de los Principes de la Iglesia, de los primeros Conquistadores espirituales del Mundo, de los esclarecidos Santos, y valerosos Adalides que la han seguido y profesado. Tomamos sus nombres para ilustrarnos y honrarnos con ellos, por la inmortal fama que dexaron con sus heroycos hechos: siendo observacion digna de la antigüedad, nunca poner nombre sin alguna particular atencion que esclareciesse y conservasse la honra; como de Eneas dixo el gran Latino, viendole abrazar el escudo donde estaban gravadas las historias y nombres de sus descendientes. Sirven, pues, los nombres de los Santos á los Christianos de escudos que nos defienden y honran, intentando nosotros tenerlos por amparo y defensa en nuestros riesgos y peligros; siendo para

Veget. de Art. mil. lib. 2. cap. 3.

Job, cap. 7. v. 11.

Apud Raris. Textor. in sua Officin. lib. 2. cap. 15.

Virg. Æneid. lib. 6.

este fin conveniente que cada uno le reze al Santo de su nombre alguna oracion, ó cada dia le haga algun particular servicio, para tenetle inclinado y obligado á su favor.

Tambien nos ponen sus nombres para despertar en nosotros la emulacion santa de imitarlos en la virtud y santidad con que se aventajaron en la vida. El Sumo Sacerdote en la antigua Ley, llevaba escritos en el Superhumeral los nombres de los doce Patriarcas, para que siempre le acordassen sus altas obligaciones, y le alentassen gloriosamente á imitarlos. En las letras humanas hallamos comprobado esto á cada paso. El nombre de Alexandro hizo á Cesar que se empeñasse en tan singulares hazañas, hasta coronarse de Augusto. El Cesar hizo en los siguientes siglos muchos Alexandros. De Quinto Máximo, y Publio Scipion, cuenta Salustio que en las Estatuas de los Romanos Heroes estudiaban el valor, sintiendo hervirles en el corazón la sangre cada vez que atendian aquella retratada virtud. Delineada en breves líneas la vida de el grande Antonio, y ligeramente una vez sola atendida, le hizo á Agustino detestar sus errores, y buscar en la Iglesia la segura senda de la verdad. Un nombre honroso obliga á executar heroicas hazañas. Encontró Alexandro á un Soldado floxo y cobarde; y sabiendo que se llamaba Alexandro, le advirtió discreto: *ó muda las costumbres, ó el nombre.* Por afrenta se le mandaron borrar á Eutropio los Emperadores Arcadio, y Honorio; porque estar caracterizado con lustroso nombre, y prorrumpir en acciones viles, es la mayor afrenta de lo racional. Por eso nos ponen nombres de gloriosos Santos, para que atendiendo á sus esclarecidas obras con que consiguieron tanta santidad en vida, procuremos nosotros, en quanto nos fuere posible, imitarlos, para conseguir y lograr la gloria que poseen. Por esto jamás á ningun Cristiano se le debe poner nombre de Judío, ni de otra qualquiera Ley ó Secta, aunque sea fingidamente ó por irrision; ni á ningun irracional se le debe poner nombre de Cristiano; porque uno y otro es faltar á la reverencia y decoro que debemos á la Religion. Y es tambien muy conforme á la razon y al uso de la primitiva Iglesia, poner en el Bautismo un solo nombre de Santo; porque qualquiera de estos laureados Heroes de la Catholica Milicia, es sufficientissimo para Patron é intercesor; y havriendole de servir con alguna devocion, es mas facil y pronto el cumplimiento con uno que con muchos; y no por eso se ha de reputar por malo el tener muchos ó algunos nombres de Santos; porque la devocion se puede justa y meritoriamente estender á todos.

P. Sois Cristiano?

R. Si, por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo.

HAS respondido muy bien; porque el ser Cristiano no se nos debe de justicia; antes sí debemos confesar que esta gracia la debemos á los meritos de nuestro Señor Jesu-Christo, que nos la grangeó con sus santissimas obras, todas las quales obró su Magestad de gracia, movido solamente de su gran bondad, y de el amor que nos quiso tener, no debiendonos algo de justicia; antes sí debemos á su misericordia que, pudiendo hacernos piedras, arboles, ó irracionales, que todo fuera hacernos gracia, pues nos sacaba del caos de la nada á el sér de algo que no me-

Exod. cap. 28.
D. Greg. Magn.
de Pastoral. Cera
p. 2. cap. 2.

Salust. de Bello In-
gurb. in proem.
Apud Andred. in
Trimer. Introduc.
p. 4.

D. Greg. in pro-
log. Dialog.

Quint. Curt. in
vit. Alexand.

Codex Theodosi-
an. leg. 17. §. de
Poenis.

Gregor. Nazianz.
serm. de Baptis-
m. Nicephor. Histo-
ria. Eccles. lib. 3.
c. 11.
Illustris. Lepe in
Catech. p. 4. cap.
3. num. 16. 17. 18.

Catechism. Rom.
part. 2. de Cere-
mon. Baptis. sect. 75.

D. Athanas. in
oral. 2. contra
Arian.

D. Dionys. lib.
4. de Div. Nomin.

Nos alien-
ta á la imi-
tacion.

El orden
que Dios
guarda en
lo natural.

El ser
Christiano,
es gracia de
Dios.

Ejemplos
con que
se declara
deberle á
Christo N.
Señor el
ser Chris-
tianos.

reciamos; ó pudiendo criarnos entre tantos infieles como habitan en tan diversas Naciones del Mundo, nos guió, y conduxo á la Ley santissima de Gracia, haciendo que en virtud de sus infinitos meritos se nos comunicasse por la puerta oriental del Bautismo, dandonos la preciosa insignia de Christianos; con la qual quedamos ennoblecidos, é ilustrados, y con especioso caracter distinguidos de todas las demás gentes. Todo lo qual confesamos deber á nuestro Soberano Maestro, y Redentor Jesu-Christo, como Cabeza que es de todos, y por cuyo soberano influjo merecemos la amistad de Dios, y esperamos lograr la dichosa suerte de gozarle por toda la eternidad en la Bienaventuranza, siendo en toda causa de todas nuestras felicidades.

Para que mejor comprendas esta dependencia, debes estar advertido, que Dios, Supremo Señor de todo, el mismo orden que su alta sabiduria dispuso para el gobierno acertado de las obras de naturaleza, quiere, y observa en las que pertenecen á la linea de la gracia. Ordenó en aquellas una que fuese superior y eminente en cada genero, ó especie; la qual, como nobilissima entre todas las cosas de aquella especie ó genero, es causa de todo lo que en ella se encierra, ó se contiene. Entre todos los resplandecientes cuerpos que ilustran el ambito de lo criado, es el Sol la lumbrera mas superior; y como fuente de la luz, es causa de toda la claridad y esplendor que brilla en las demás criaturas. En los movibles cuerpos de la Esfera, el primer Orbe ó Cielo que despues del Impireo es el mas perfecto, goza la preeminencia de ser el primer mobil, y causa de todos los movimientos de los demás cuerpos así celestes como sublunares; de suerte que si á imperio del Altissimo cesara aquel primer Orbe en su regular movimiento, los demás quedaran inmóviles; pues todos con admirable concatenacion dependen de él. Esto mismo, si con atencion lo consideras, hallarás en las demás cosas, humanas, y políticas. Cada Reyno, é Imperio de los que se gobiernan con el orden Monarquico, que es entre todos el mas perfecto, tiene una suprema Cabeza, de cuya autoridad participan y por quien son respetadas todas las Justicias y Oficiales de él, derivandose de aquella suprema Jurisdiccion la que estos gozan. Por estas baxas líneas subiras á conocer como aquella infinita y sabia Deidad, que rige y gobierna todas las cosas en peso y medida, quiso que en el linage de los escogidos y Santos huviesse uno que fuese sumamente Santo, y que este fuese la causa de todos los demás; por lo qual se llama el Santo de los Santos; y no solo porque entre todos es el Supremo, sino tambien porque es el Santificador, y causa de la santidad de los otros, y el que á todos les da y alcanza quantas cosas necesitan para llegar y alcanzar aquella perfeccion.

Hallarás esta subordinacion y dependencia en todas las Ordenes de la Religion Christiana: como en la de San Basilio, Santo Domingo, San Francisco, y San Ignacio, que en todas sirve y se pone su Fundador por norma de todos los demás; pues cada uno de estos Heroes es en su manera causa de la santidad de su Orden, mediante la Regla que les dió, y el exemplo de las heroicas virtudes que les dexó, y mediante la doctrina que les enseñó, de pobreza, aspereza, oracion, ayuno &c. y de las continuas súplicas con que pedia al Señor por aquella nueva institucion y manera de vida Evangelica; siendo causa para que todos sus hijos tomen el nombre de sus Fundadores, llamandose unos Dominicos, otros

August. serm. 38.
de Temp.

Idem, serm. 1.
de Verb. Apost.

Canis. de Doctrin.
Christi. cap. 1. de
Symbol.

D. Thom. 3. p. 9.
q. 1. art. 1.

D. Thom. in 1. ad
Corinth. cap. 11.
lib. 2. Capitulo 6.
cap. 3.

Genes. cap. 1. A

Aristotel. de Re-
gim. Princip. lib.
1.

Ad Rom. cap. 8.

D. Aug. de Ecce-
sia dogmat. cap.
56.

D. Aug. de Ecce-
sia dogmat. cap.
56.

Ad Rom. cap. 8.

D. Aug. de Ecce-
sia dogmat. cap.
56.

D. Aug. de Ecce-
sia dogmat. cap.
56.

D. Aug. de Ecce-
sia dogmat. cap.
56.

D. Aug. de Ecce-
sia dogmat. cap.
56.

D. Aug. de Ecce-
sia dogmat. cap.
56.

D. Aug. de Ecce-
sia dogmat. cap.
56.

otros Franciscos, &c. Por este exemplo entenderas como le debemos a Christo el ser Christianos; pues lo que es cada Fundador en su Orden; y sumamente mas, es Christo en todo el Universo; mediando gran diferencia; porque estos Fundadores son causa de la santidad de sus hijos en la forma que hemos explicado: mas Christo, demas de su exemplo, doctrina y ensenanza, es causa meritoria y eficiente de la santidad, gracia y justicia que hay en todos los Christianos; y de quanto es necesario para esta santificacion; mereciendonos a todos por sus edificadas obras todos los bienes espirituales; y todas las bendiciones con que Dios nos favorece, como testifica el Apostol; y San Juan escribe que de la plenitud de gracia que hay en Christo participamos todos los bienes espirituales: siendo muy conforme a razon que haviendonos desmercedo nuestro primer Padre Adan todos los efectos sobrenaturales que nos encaminan a la salvacion; todos estos y muchos mas lograsemos por los meritos de nuestro segundo Adan Jesu-Christo, superabundando mas en su Magestad los raudales de las gracias, que abundaron en Adan las manchas del delito. Y si la virtud del Sol material se estiende a vivificar, como causa universal, a todas estas cosas sublunares es inferiores, justissimo era que el soberano Sol de justicia, y gracia influyesse en todos los hombres los bienes que los elevan a la vida de la gracia; derivandose de aquella suprema cabeza estos soberanos influxos en los miembros, como lo enseño con elocuencia San Bernardo. Pues si todos los movimientos y operaciones vitales de las partes de el cuerpo humano dependen de la direccion e influxo de la cabeza, y los bastagos reciben de la vid todo el humor que los alienta; asi nosotros, enseña el Tridentino, ningun bien espiritual, movimiento, ni humor de gracia tenemos, que no dependa del soberano influxo de nuestro Maestro Christo: con que no pudiendo nosotros con nuestras flacas fuerzas merecer la gracia de ser Christianos, has dicho muy bien que la alcanzamos, gozamos y tenemos por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo.

Ad Ephes. cap. 1. Joan. cap. 1. Chrysost. ibi Homil. 13. & August. tract. 3. in Joan.

D. Anast. Sinayta lib. 5. Exam.

Psalm. 8.

Ad Hebr. cap. 2.

D. Bernard. serm. 23. in Cantic.

Trident. Ses. 6. cap. 16. D. Thom. opusc. 3. cap. 23.

D. Aug. in Epist. Joan. tract. 4.

Ignat. ad Magnes. Epist. 1.

Idem. cap. 30.

Tertul. Apolog. c. 39. I. Cor. cap. 2.

D. Ambros. in Epist. ad Philippens. cap. 2.

Thren. c. 4.

P. Qué quiere decir Christiano? R. Hombre que tiene la Fé de Christo, que profesó en el Bautismo.

Christiano quiere decir hombre que sigue y defiende la Ley de Christo, debaxo de cuyo sagrado Estandarte está, como escogido Soldado, alistado desde el dia que recibió el agua del Bautismo, donde se obligó a guardarla, creyendo todo quanto la Iglesia Romana nos declara: haviendolo prometido, si fue parvulo, por su Padrino; y si fue adulto quando le bautizaron, por sí mismo: renunciando el imperio de Satanas, de quien antes por el pecado original era infame esclavo. Con diversos nombres fueron en el tiempo de la primitiva Iglesia intitulados los Christianos. Al principio se llamaban Discipulos, porque profesaban la celestial Doctrina de su Maestro Jesu-Christo. Tambien se llamaban Fratres, hermanos, por la suma caridad y amor con que todos se trataban, pareciendo todos hijos de unos mismos Padres, siendo aún en las Naciones y Lenguas tan diversos; causando a todos los Gentiles pasmo y admiracion verlos tan unidos como si fueran una misma alma y los alentasse un mismo corazon. Llamabanse tambien Nazarenos, derivandose este nombre de Jesus Nazareno. Significa el nombre de Nazareno, flo-

Diversos nombres de los Christianos.

florido, coronado, ó consagrado, y los verdaderos Christianos deben ser consagrados en la pureza debida, coronados con la caridad; y como los Nazarenos consagraban a Dios sus cabellos, assi los Christianos deben consagrar a Dios todos sus pensamientos. Tambien se intitulaban Galileos, por la Provincia de Galilea, donde se obraron tantos misterios de nuestra Redencion. Este nombre significa lo mismo que transmigrantes ó peregrinos; y nosotros somos verdaderamente peregrinos que caminamos a la Patria deseada de la Jerusalén Triunfante. Ultimamente en la Ciudad de Antioquia empezaron todos los Profesores de la Ley Evangelica a intitularse Christianos, derivando este nombre de nuestra Cabeza Christo; y assi como aquel mystico acceyte con que fue unguido Aaron, no solo ungió su cabeza sino todo su vestido; assi la soberana gracia de el Divino Espiritu, con la qual la Humanidad santissima de nuestro Maestro Christo, verdadero Aaron, fue unguida; se estendió tambien hasta los mas pequeñuelos de los Fieles; como orla de aquel superior vestido.

No merece el nombre de Christiano quien no le desempaña.

Empero debes estar advertido que para que este lustroso nombre se diga de ti con verdad y propiedad, es menester que cumplas con las obligaciones de Christiano; como lo hacian los primívos Fieles, esmerandose en saber lo que debian creer; lo que estaban obligados a executar; como mejor orarian al Señor; y qué Sacramentos eran los que havian de recibir. Quien solícito ocupa sus potencias en estos nobles empleos, es en la realidad y debe llamarse Christiano; pero el que, abandonando estas obligaciones, se asimila en la ignorancia y estolidéz á los irracionales; solo por ironía parece que le pertenece el nombre de Christiano. Indigno es del nombre de Centinela (escribia San Agustin) quien el tiempo que ha de velar y emplear en accechar á los enemigos, lo gasta entregandose á los descuidos del sueño: assi (prosigue) se hacen muchos indignos del nombre de tan alta profesion, quando su ignorancia y viciosas costumbres los declaran por de otra distinta milicia. No hay Artífice que, siendolo en la verdad, no sepa dar razon de los instrumentos, materiales, y plantas; que se necesitan en su Arte: Y hay muchos Christianos (exclamaba el Chrysostomo) que no saben dar razon con distincion de la Religion y Fé que profesan, ignorando, ó todo, ó parte necesaria de la Doctrina. Estos tales podrán llamarse por la gracia del Señor bautizados, no empero Christianos; porque con su descuido y floxedad se han hecho indignos de tan glorioso nombre; pues haviendo prometido en la fuente del Bautismo por sí, ó por sus Padrinos, creer y saber los Misterios de nuestra Fé Catholica, no se alientan, quando tienen uso de razon, á saber lo que como Christianos están obligados á creer. A estos tales amenaza Christo por el Apostol, que castigará sus descuidos, desconociendolos como á las Virgenes necias, porque ni los halla con el acceyte de las Virtudes Theologales, ni con el vestido de la Fé expresa y clara; antes sí con ropas y vestido de otra profesion, pues solo en confusio dan razon de la Religion que profesan. Pero al contrario, el que se esmerasse en saber la Doctrina y cumplir con las obligaciones de la Ley, será conocido de el Señor, y justissimamente se llama Christiano, esto es unguido con la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo.

D. Thom. de Vil. lanov. term. de Ar. geniu.

Agorum cap. 13. Epist. 1. Petr.

Psalm. 132.

D. Ignat. supra citat.

Psalm. 48. August. in Epist. Joan. tract. 4.

D. Joan. Chrysost. Hom. 16. in Joan.

I. ad Corinth. cap. 14. Matth. cap. 23.

Sophon. cap. 1.

D. Thom. 1. p. 2. art. 6.
 Matth. cap. 16.
 Glos. ordinar. hic.
 D. Greg. Magn. lib. 29. Moral. cap. 1.
 Ludolph. de Vit. Christi. p. 2. capit. 1.
 D. August. traft. 29. in Joan.
 D. Ambros. lib. 3. de Fid. cap. 4.
 D. Greg. Magn. lib. 18. Moral. capit. 36.
 D. Athanas. in Symbol.
 D. Dionys. de Divin. Nom. cap. 2.
 Joan. cap. 1.
 Jacob. cap. 1.
 D. Ambros. tom. 1. in Apolog. David. cap. 13.
 Proverb. cap. 8.
 D. Ambros. lib. 3. de Fid. cap. 4.

P. Quien es Christo.
R. Dios, y Hombre verdadero.

8 **C**Hristo has de entender que es la segunda persona de las tres, que despues declararemos de la Santissima Trinidad, esto es el verdadero Hijo de Dios, que movido de su infinita bondad, para remediar nuestras miserias unió a su persona, y naturaleza divina la naturaleza humana; por lo qual confesamos dos naturalezas en la persona del Hijo de Dios, y dos generaciones, una eterna, y otra temporal: la primera, por la qual antes de todo tiempo, en su eternidad fue engendrado del Padre; y la segunda, por la qual temporalmente nació de su Madre siempre virgen. Por la primera, es Dios verdadero; por la segunda, es verdadero Hombre. La primera generacion excede todo ingenio criado: no nos la manda entender, sino creer, reverenciar, y adorar, mas porque el Hijo de Dios verdadero se quiso hacer verdadero hombre é hijo del hombre, es bueno preguntar y saber este gran Mysterio; y aqui la inquisicion es loable, religiosa, y de gran fruto y provecho. Has, pues, de entender que como para Dios todas las cosas son posibles, y nada le repugna, sino es lo que envuelve contradiccion, como el ser y no ser, y en el unirse dos naturalezas en un sugeto y persona no haya implicacion alguna, no tenemos que dudar en ello. Y si todos confesamos que el Soberano poder juntó en un mismo sugeto dos cosas tan distantes, como son una alma racional, que es espiritual substancia como los Angeles, con una cosa tan basta y tan material, como es el cuerpo humano; de qué nos hemos de maravillar, que en un mismo sugeto su inmenso poder y saber uniesse dos naturalezas, divina, y humana? Y si el alma y cuerpo no hacen, ni son dos hombres, sino uno solo; assi tambien la naturaleza divina, y humana, unidas con soberano lazo en una persona sola, no son dos Christos, sino un solo Christo.

9 En algun modo comprenderás este alto Mysterio, si reparas en un arbol ingerto; donde, si adviertes, hallarás que una rama es de una casta y especie distinta de la otra: y con ser estas ramas de diversas naturalezas, no dices que son dos arboles, sino uno solo, porque solamente tienen una raíz y un tronco, que las sustenta, y vivifica. Assi, pues, has de creer que aunque en Christo hay dos naturalezas, divina, y humana, no por eso hay dos hombres, ó dos Christos, sino uno solo, por ser una la persona divina que consta de ambas naturalezas; y todas las acciones son de esta persona, como todos los frutos y ramas del arbol ingerto son del tronco y de la raíz, la qual es mucho antes que las ramas, hojas y fruto. Assi tambien has de entender que en Jesu-Christo nuestro Señor es primero el ser Dios que el ser hombre: porque el ser Dios no tiene principio pues fue engendrado por el entendimiento de el Divino Padre infinitamente antes que se formassen esos once Cielos: antes que tuviesse ser y se criasse la tierra: antes que huviesse aguas, vivientes y plantas; y antes que su Omnipotencia fabricasse de el confuso caos de la nada este visible mundo. Al idear y fabricar todo este grande Universo, era Christo, como Verbo Divino y verdadero Dios, el que con el Padre y el Espiritu Santo todo lo ideaba, ordenaba y disponia. No fue, pues, Christo, en quanto Dios, primero ni postrero que el Padre,

Explicase la generacion de Christo.

Explicase el ser de Christo.

Explicase esto con similes.

Joan. cap. 1.
 D. Anastas. Sinayt. lib. 1. Examer.
 Barth. Anglic. lib. 8. cap. 28.
 D. Thom. 1. p. 2. art. 6.
 Belarm. in Catech. in hoc art.
 Joan. cap. 1.
 Maldonat. ad hunc locum. Cathecism. Rom. p. 1. de 2. art. Symbol. scilicet. 9.
 D. Thom. 1. 2. 26. 34. art. 2.

dre y el Espiritu Santo; pues teniendo el mismo ser y naturaleza divina que ambos, es en todo consubstancial á ellos, igual, coeterno, Dios de Dios; y luz increada de la inaccesible luz. En quanto Dios, pues, es mucho antes que Hombre. Despues para nuestro remedio se hizo Hombre, uniendo á sí la naturaleza humana que recibió y tomó en el vientre virginal de Maria Santissima, naciendo de ella verdadero Hombre sin diminucion de ser Dios: por eso Jesu-Christo es Dios y Hombre verdadero, porque tiene solo una persona divina con dos distintas naturalezas. De otra suerte explica este profundo Mysterio San Anastasio. Contempla este gran Padre á el material Sol que alumbrá á todo este Universo, con dos naturalezas: razon porque le intitularon los antiguos Dymedio; ó ya porque con una luz alumbrá en los dias por sí, y con otra, que es la de la Luna á quien él comunica su luz, alumbrá en las noches; ó ya porque como luz alumbrá: y como fuego calienta: y como siendo el Sol uno que por eso se llama Sol que es lo mismo que solo, tiene estas dos naturalezas, de luz con que alumbrá, y de fuego con que calienta; assi Christo nuestro Señor tiene dos naturalezas, siendo una sola Divina Persona, sin que el ser de la naturaleza divina, luz inaccesible, apague ni consuma á la naturaleza humana; pues quedán ambas naturalezas distintas, enteras y unidas en un solo Supuesto divino; y por esto es Christo Dios y Hombre verdadero.

P. Como es Dios?
R. Porque es natural Hijo de Dios vivo.

10 **D**ECIMOS, pues, que es Hijo del Eterno Padre por el ser que tiene de la naturaleza divina: no es hecho, ni criado, sino solamente engendrado por el entendimiento del Padre. Entenderás, aunque en toseo borron, esto, si reparas en que quando uno se mira á un espejo, luego produce una imagen de sí mismo, tan semejante á sí que en todo se univoca; pues no solamente se asimila en las facciones sino tambien en los movimientos: porque si el hombre se mueve, la imagen del espejo se mueve tambien; haciendose esto sin trabajo, sin gastar tiempo, y sin costa de instrumentos, con solo un mirar. De esta suerte debemos rastrear que Dios, mirandose á sí mismo con los ojos de su divino entendimiento en el espejo de su Divinidad, produjo una imagen semejante á sí mismo: y siendo Dios infinito en su ser y obrar, fue preciso que le diesse á esta imagen toda su substancia y todo su ser: lo qual nosotros, por nuestro corto poder, no podemos hacer mirandonos en el espejo; y por eso aquella imagen es verdadero Hijo de Dios, aunque las imagenes nuestras que vemos en los espejos no son nuestros hijos. De donde colegirás que el Hijo de Dios es Dios como el Padre, porque tiene la misma substancia y naturaleza del Padre: y que no es de menos edad que el Padre, pues fue engendrado con el mirarse el Padre Eterno en sí mismo; no engendrandole ni con intervalo de tiempo ni con consorcio de muger, que esto fuera imperfeccion, la qual repugna haya en Dios; sino que, como he dicho, fue engendrado por el Padre solo, con el puro mirarse en sí mismo con el acto fecundo de su divino entendimiento.

11 Esta verdad, aunque tan alta y elevada, la alcanzaron entre

confusas sombras los Philosophos Gentiles. Porphirio, aunque fue capital enemigo de nuestra Religion, refiere sin embargo el testimonio de Platon, á quien llamaron Divino los Antiguos por su alto discuir. Lo que este dice es muy conforme á nuestra Fé: porque primeramente enseña que del Sumo Bien nace una mente, que es el Hijo de Dios; por un modo tan alto, que ninguno de los mortales le puede alcanzar: y que esta alta mente tiene por sí misma ser como Dios, que es todo poderoso, siendo origen, fuente y principio de todas las cosas, primera hermosura y causa de las hermosuras, dechado y espejo de ellas; debiendo estas el ser hermosas y buenas á esta fuente. Y añade que esta divina mente fue eternalmente engendada ante todos los siglos. Todo esto alcanzó este Philosopho. Y el antiquissimo Philosopho Trismegisto, enseñando á un hijo suyo, le dice así: El Verbo, ó Palabra del Criador Eterno, muevese por sí: no sufre aumento ni diminucion: es inmutable, incorruptible, singular, igual, concorde, estable, uno en sí mismo. No sé que ningun Catholico pudiera decir mayores alabanzas del Hijo de Dios, que dixo este Philosopho: omito el testimonio de otros, por no alargarme. Aquí se cumplió la Profecía de Isaías, que la Tierra havia de ser llena del conocimiento de Dios, como el Mar, quando se derrama y dilata por sus riberas.

12 Compruebase este conocimiento con lo que pasa en estas cosas visibles. Quantas cosas gozan el ser de vida, en llegando al estado de la perfeccion, verás como engendran otras semejantes á sí. Los arboles, yervas y plantas, en llegando á su termino producen semillas, de las quales nacen otras semejantes á ellas, como hijas de padres. Los animales que pisan la tierra, los peces que surcan las aguas, las aves que giran el viento, engendran otros semejantes á sí. Lo mismo sucede en los hombres: siendo esto tan propio de las criaturas, que dixo Aristoteles que era naturalissima cosa en todos los vivientes engendrar semejantes. Y siendo esta perfeccion de todas las cosas que viven infundida por el Autor de la naturaleza, justo era que no careciesse de esta perfeccion que dió á las criaturas el que es infinitamente perfecto; y assi debemos confesar que engendró á su unigenito Hijo: y como es evidente que el bien tiene por esencia comunicarse; quanto mas creiere en bondad, mas se comunicará: y siendo Dios infinitamente bueno, ha de comunicarse sumamente, dando todas las riquezas, bondad y divinidad que tiene en sí, para que sea perfecta y suma su comunicacion. Y aunque á los Angeles y hombres ha comunicado las perfecciones y bienes que tienen; como todos estos son bienes finitos y limitados, y el ser de Dios es bien infinito, no puede haver aqui proporcion: y assi de esta propiedad y naturaleza de el Sumo Bien procede que el Padre dé á el Hijo su misma esencia, y el Padre y el Hijo, con una misma voluntad, amandose infinitamente, aspiren y produzcan al Espiritu Santo, comunicandole su misma esencia y Divinidad, como adelante veremos. De todo lo qual havrás entendido y percibido como Christo nuestro Señor es Hijo natural de Dios.

Lo que de esto alcanzaron los Philosophos.

Plato in lib. 1. de legib. Anoid. lib. 8. contr. gent.

Vincent. Lirinens. in Comment.

Hieronym. Savonar. lib. 2. de Triumph. Crue.

Isai. cap. 22.

Eudovic. Granat. in Carech. pa. cap. 3.

Dionys. de Divin. Num. cap. 4.

August. lib. 1. de Trinit.

Gonet. tom. 4. Curs. Theol. de convenient. Incarnat. disp. 3. art. 1.

Ejemplos naturales, que comprueban esto.

P. Como es Hombre?
R. Porque es tambien Hijo de la Virgen Maria.

Declárese como Christo es Hombre.

13 Este Hijo natural de Dios tuvo por bien de hacerse Hombre, y tomó la naturaleza humana de la sangre purissima de la Virgen Maria en su claustro virginal por soberana gracia del Espiritu Santo, que es lo mismo que por una obra sobrenatural y milagrosa que se atribuye al Espiritu Santo: y como procede de Madre que es de naturaleza humana, por eso es Hombre como los demás hombres: con esta clara diferencia, que los demás hombres son engendrados por otros hombres; pero Christo no fue engendrado por otro hombre, sino por la gracia y poder del Espiritu Santo: assi como nuestra madre Eva no fue engendada de algun hombre; sino con la gracia y poder de Dios fue formada de una costilla de nuestro primer Padre Adán, y fue verdadera muger. Y assi has de creer que Christo en quanto Hombre, tiene Madre, pero no Padre; y en quanto Dios tiene Padre, pero no Madre.

Explicase la generacion temporal de Christo.

14 Y tambien has de advertir que este Señor, por vestirse de nuestra humanidad, no dexó de ser lo que era, ni adquirió algo de nuevo, que él no tuviesse, ni fue forzado á executar la obra que hizo: porque haciendose lo que no era, no dexó de ser lo que era; pues repugna el que Dios dexé de ser Dios: ni por hacerse Hombre adquirió algo de nuevo; porque en aquella altissima y simplicissima substancia no puede caber accidente: ni menos fue forzado á hacer lo que hizo, pues aquel Supremo Señor no tiene quien le pueda á nada forzar; sino que su Magestad por sola su infinita misericordia y bondad quiso vestirse de nuestro habito, por los inestimables frutos que por este Misterio nos vinieron. Por este medio, el que era por su naturaleza invisible, se hizo visible por la Encarnacion; el que era Espiritu purissimo, se vistió de carne flaca; el que era y es Dios, se hizo Hombre; el que era Señor, se hizo nuestro hermano; el que era inmortal é impasible, se hizo mortal y pasible; y el que es por su naturaleza esento de todas las miserias, se sujetó por nuestro amor á ellas.

Prosigue esto mismo.

15 Para mejor comprehender esto, advertirás que en la Escritura no se dice que Christo naciesse menor que su Eterno Padre; solo sí con profundo mysterio se declara que se hizo menor que el Padre; y no pudiendo ser esto en quanto al ser de la naturaleza divina, por ser Dios igualmente que el Padre, debes entenderlo en quanto á la naturaleza humana, quedandose la misma inmensa igualdad en quanto Dios; la qual siempre tiene sin violencia ó robo, por ser un mismo solo Dios con el Padre y el Espiritu Santo, como firmó el Apostol. Flaca nuestra humana vista, registra, y divisa al Sol en pequeña cantidad; y no por esto dexa de ser el mayor Astro, y la mas gigante lumbrera de los Cielos, excediendo muchas veces á la Tierra en magnitud; sin que á su admirable grandeza la disminuya el parecer menor á nuestros ojos. Jesu-Christo nuestro Señor, aunque se unió á nuestra humana naturaleza, ni se aumentó ni se disminuyó; pues siendo eternalmente Dios, quedó tan grande é inmenso, como lo fue y será siempre: y sin apartarse del inmenso seno, gloria y Magestad de su Eterno Padre, vino á habitar en su Santa Humanidad, que de la Sacratissima Virgen recibió:

D. Thom. 3. p. 2. 6. q. 33. art. 7. & ibi Caletan.

D. Iren. lib. 3. cap. 33. & lib. 5. cap. 10.

D. Ambr. tom. 1. in Apolog. post. Dav. cap. 22.

D. Thom. 3. p. 2. art. 1.

August. traB. 19. in Joan.

D. Ambr. lib. 1. de fid. cap. 4. & in lib. 2. in cap. 2. in Luc. in fin. Ad Colos. cap. 2.

Ad Philip. cap. 2.

Genes. cap. 1.

Caliet. in cap. 2. ad Glos.

y aunque esta morada era pequeña, comparandola con la divina naturaleza, no por eso el Hijo de Dios se mudó, alteró, ni recibió aumento ó diminucion; pues reteniendo en sí la infinita grandeza que por ser Dios tenia, se quedó siempre verdadero Dios, siendo tambien verdadero Hombre, para, como tal, poder padecer y morir por el hombre, dando, como Dios, infinito valor á sus díficiles obras, á su Sagrada Pasion, y Soberana Muerte. Por donde entenderás con alguna claridad como Christo nuestro Señor es verdadero Hombre.

P. Por qué se llama Christo?
R. Por la uncion, y plenitud de gracia que tiene sobre todos.

16 Aunque has respondido conforme al comun sentir, te debo advertir que unos dicen se llama assi por la uncion; otros quieren que sea por la uncion; y de qualquiera suerte le conviene propriamente: porque si se dice por la uncion, has de advertir que en la Antigua Ley era costumbre, y mandato de Dios, ungrir á todos los que elegian por Reyes, por Sacerdotes, ó por Profetas; y á estos los llamaban los Ungidos, que era lo mismo que intitularlos Christos; cuyo nombre significa honra, y principal oficio, atribuido por excelencia; y assi bien podemos decir que el llamarle Christo, es por la suprema uncion que tuvo; pues es el Supremo Sacerdote que con sus continuos ruegos y deprecaciones pide á su Eterno Padre por nosotros. Es tambien legitimo Rey que nos gobierna, y es el Maximo de los Profetas que nos dexó prevenidos y anunciados los sucesos de su Santa Ley. Dicese tambien con propiedad, por la uncion: pues por la uncion hypostatica con que se enlazó la naturaleza humana con la divina en la persona del Verbo, se refundieron y comunicaron á su Santa Humanidad, los dotes, excellencias y gracias que fue capaz de recibir, con toda la plenitud de gracia posible.

17 Fuera de los nombres que en la Escritura se le dán á nuestro Redentor, como á Dios, son tres los que como á humanado mas propriamente le pertenecen. El uno, el que hemos dicho de Christo, porque significa el Ungido, Rey, Sacerdote, y Profeta. El otro es el nombre de Jesus, que el Eterno Padre mandó manifestar por el Angel. Este nombre es el compendio de todos los demás nombres; porque en él se encierra el ser Sabio, Omnipotente, Misericordioso, Justo, &c. y todas las demás perfecciones que le pertenecen como á Dios y como á Hombre: y por eso dice el Apostol que este nombre es sobre todos los nombres; no solo porque excede á todos los nombres de hombres y de Angeles, sino porque junta y epilóga en sí todos los nombres de Christo, y á todos los trasciende. Este nombre cede en especialissima gloria de nuestro Maestro, porque le adquirió con los meritos de su Santissima Pasion; y jamás se apreciaron tanto los nombres que dieron los acasos, ó pusieron los padres, ó se derivaron de las descendencias, como los que se adquirieron á heroycos y repetidos actos del valor. Por eso fue para Jacob tan estimable el nombre de Israel, porque le consiguió á los afanosos sudores de la lucha con el Angel. Mi Padre San Pedro obtuvo con singular gloria este nombre por la firmeza en la Fé, y confesion de la divinidad de Christo: y siempre fueron los nombres mas estimados los que se

Lo que significa este nombre Christo.

Nombres que pertenecen á Christo.

D. Hieroph. lib. de Virg. Mar. in fin.

Psal. 44. ibi Glos. Lirz.

Deuter. cap. 28.

Actor. cap. 3.

D. Cyril. Ierosol. Catech. cap. 11.

Matth. cap. 2.

D. Bernard. de Nom. Jer.

Matth. cap. 8.

D. Amb. ibi.

Ad Philip. cap. 2.

Catech. Rom. de 2. art. symb. 123. 5.

D. Thom. 3. p. 2. 37. art. 2.

adquirieron á esfuerzos de victorias sangrientas, como se vé en los Scipiones, Anibales, y Cesares: y assi aunque Christo tiene muchos nombres por su origen, naturaleza, y divinidad; como este le adquirió con la purpura de su sangre en la mas insigne victoria contra el mas cruel enemigo, por eso es el de mas estimacion y gloria.

18 A este gran nombre se le debe todo honor y reverencia; postandose al eco de su voz los Cielos, Tierra é Infiernos; los Angeles, humillandose por amor; los demonios, por fuerza y temor; disponiendo justamente Dios que como Christo se humilló por nosotros, todas las criaturas se humillen á Christo. Dicese tambien Señor nuestro, porque juntamente con el Padre nos crió y sacó del ser de la nada; y assi es Señor nuestro, como lo es tambien el Padre Eterno; y porque tambien con su Pasion, trabajos y meritos nos rescató del poder tyranico del demonio, como adelante explicaremos. Llamase Christo, y no Christiano; porque aunque tiene nuestra naturaleza, siendo infinita la plenitud de gracia que tiene sobre nosotros, le toca por excelencia el nombre de Christo, porque es Cabeza de todos los Christianos; y nosotros nos llamamos Christianos, nombre que se deriva de Christo; explicando que somos miembros del cuerpo Christiano, cuya Cabeza es Christo.

P. Es este Christo el Mesias verdadero?
R. Si Padre el prometido en la Ley; y en los Profetas.

19 Has de entender, hijo, que despues que nuestro primer Padre, ingrato á tantos beneficios, quebrantó el precepto que el Supremo Legislador le puso, en su pecado capital incurrimos todos sus descendientes en la condenacion de eterna muerte. Y Dios, movido de su infinita bondad, compadecido de nuestra miseria, por su divino amor prometió embiarnos á su unigenito Hijo, para que nos redimiese y sacase de tan penosa esclavitud: y assi dispuso que en todos los siglos lo anunciassen sus Profetas dando señales claras de lo que havia de suceder, para conocimiento de esta promesa; y para que jamás los mortales pudiesen alegar ignorancia de esta verdad, muchos siglos antes ordenó se manifestasse por sus criaturas todo lo que havia de suceder en la Encarnacion, Nacimiento, Pasion, Resurreccion, y Ascension de nuestro Redentor. Y assi el Patriarca Jacob, antes de morir y de echar la paternal bendicion á sus hijos, les profetizó que hasta que viniessse el Mesias y libertador de su Pueblo, no faltaria de su casa ni descendencia la Corona, y el Capitan que guiasse al Pueblo de Judá, que todo se cumplió en la venida de Christo. Por el Profeta Baruch dexó dicho que conversaria con los hombres: por Michéas, que naceria en Belén el que havia de dominar á todos: por el Profeta Zacarias, la entrada que havia de hacer en Jerusalén sobre un humilde jumentillo: y por el mismo, que havia de ser vendido en treinta reales: en los Psalmos la venta de Judas, la bebida de hiel y vinagre; su Resurreccion y Ascension. Por el Profeta Isaías lo dexó tan claramente escrito, que su Profecía parece Evangelio, segun cuenta los milagros, paciencia, y soberana mansedumbre de nuestro Salvador.

20 Y para que mas notoria fuera á los hombres esta verdad, quiso que tambien fuesse decantada por las Sibylas, Profetisas de los Gentiles;

Reverencia que se le debe á este gran nombre.

En todos los siglos anunció Dios la venida de Christo.

Publicacion por las Sibylas.

Paulin. epist. 36. ad Militen.

D. Greg. Magn. lib. 1. Moral. cap. 19.

D. Thom. 2. 2. q. 6. art. 1.

D. August. in lib. de Doct. Christ.

Psal. 49.

Genes. cap. 49.

Baruch. cap. 3. Mich. cap. 1. 2. char. cap. 9. 11. Psal. 140. 151. 67. 68. Isai. cap. 53. 61.